

nacional e internacional durante el período, o de un más profundo conocimiento de la teoría de la empresa. Y sin embargo González Inchaurreaga debe ser felicitado por intentar conectar ambas disciplinas y con ello detenerse bajo una perspectiva distinta en algunos de los problemas frecuentemente debatidos por los historiadores agrarios españoles. El libro contiene mucha informa-

ción valiosa, y no es excesivamente largo o repetitivo, constituyendo pues una aportación de agradecer a la creciente bibliografía sobre el vino.

**James Simpson**

Universidad Carlos III de Madrid  
(Traducción del inglés  
de Miguel Cabo Villaverde)

Isidro Román Lago e Antonio Bernárdez Sobreira  
**Labrando na rebelión. Societarismo e populismo agrario en Galiza, 1896-1936**

Vigo, Edicións A Nosa Terra, 2007, 388 pp.

**A**unque los análisis sobre movimientos, organizaciones y asociaciones agrarias no han sido un tema estrella de la producción historiográfica reciente, estos han seguido estando presentes en artículos de revistas especializadas, en monografías y en sesiones específicas de alguno de los recientes congresos de Historia Agraria, entre otros. Se ha puesto así de manifiesto la persistencia de un área de trabajo, que no sólo ha ampliado el marco cronológico y espacial de estudio, sino también los enfoques y metodologías aplicadas. El denominado *Agrarismo* gallego ha formado parte de esta producción desde los estudios pioneros de José Antonio Durán, que fueron continuados, entre otros, en las obras de Alberte Martínez López, Lourenzo Fernández Prieto, Miguel Cabo o Raúl Soutelo. A estos habría que añadir interesantes trabajos comarcales y locales, como los de Henrique Hervés Sayar y Andrés Domínguez Almansa. Mu-

chos de los estudios posteriores para otras regiones son, sin duda, deudores de los estudios realizados en el marco gallego.

En el contexto de una producción historiográfica ya existente, siempre es de saludar una obra que presenta entre sus objetivos la idea de promover «*novos elementos para un debate*» (p. 7) y el interés por ofrecer un «*modelo interpretativo alternativo à visión tópica do Agrarismo*» (p. 9). Para ahondar en su objetivo los autores de *Labrando na rebelión* retoman esta larga tradición de estudios y de trabajo empírico existente junto a una documentación hemerográfica que atiende a una realidad discursivo/organizativa del *Agrarismo*. Ambos elementos forman la base de la obra en mayor medida que la elaboración de una nueva investigación empírica (Ver notas pp. 359-374). El objetivo se presenta de forma clara: «*Nós pretendemos facer neste libro unha achega temática e conolóxica ao fenómeno agrario, dentro da necesidade de estu-*

dar o *Agrarismo en si mesmo, a partir de súas organizacións, do seu discurso e das súas propostas*» (p. 8). Como elemento formal cabe destacar la utilización de la negrita en conceptos, expresiones y frases de algunas citas que aparecen a lo largo del libro (pp. 92, 102, 132, 139, 142, 283, 321). Si en líneas generales podría aceptarse, incluso, la licencia de orientar al lector hacia «lo importante» con la utilización de la negrita, quizá hubiera sido más deseable una explicación de la elección de ese concepto o frase en el seno de un/a texto/cita mayor y también, una fundamentación del interés en estas acotaciones a través de una argumentación.

El contenido general de este trabajo está guiado por dos ejes. De una parte, la modificación de la definición del término de *Agrarismo*, y de otra, el recorrido evolutivo por la construcción discursiva y organizativa de este nuevo *Agrarismo* acotado, si bien este último necesitaría de mayor detalle y concreción. El libro se divide en cuatro partes, que muestran una cierta dificultad en su distinción al carecer de epígrafes numerados y subnumerados. La primera corresponde al interés por introducir las teorías de los movimientos sociales. La segunda se centra en lo que los autores denominan «a definición dos marcos da acción colectiva, e dicir, do proceso de construción dun discurso agrarista.» Distinguen para ello entre un *marco simbólico discursivo* (pp. 107-163), integrado en gran medida por un discurso populista antiforal y anticaciquista, y un *marco de organización*, en el que se subraya como objetivo analizar la estructura interna del movimiento social (pp. 164-

258). El tercer punto corresponde a las *formas de movilización social*, que irían pasando de un modelo «popular» a un «modelo populista» (pp. 259-294). Llama la atención que se estudien por separado dos aspectos que podrían formar parte de un mismo fenómeno como es el «*marco de la organización*» y las «*formas de movilización social*». Estos tres ejes temáticos de la segunda parte –marco simbólico, marco organizativo y formas de movilización– se sustituyen por el eje cronológico en la tercera parte del trabajo, que corresponde al periodo de la Dictadura de Primo de Rivera y de la Segunda República, que coincide con la crisis del movimiento populista y a su disgregación organizativa como proyecto político en manos de una orientación más técnica. El libro se cierra con unas conclusiones, que contribuyen al objetivo de ofrecer una visión propia del *Agrarismo* gallego.

En lo que atañe a la propia conceptualización del término *Agrarismo*, los autores subrayan que «a aparición do societarismo campesino non ten porque ser identificada, mecánicamente, coa aparición do Agrarismo.» (p. 8). En este punto introductorio, el lector puede echar en falta una definición previa de ambos términos, con el fin de aclarar la diferencia para los autores entre «*Agrarismo*» y «*societarismo campesino*». Es precisamente por eso por lo que en los comienzos, el claro objetivo inicial de esta obra se ve envuelto todavía en la nebulosa de no conocer la definición propia del concepto *Agrarismo*, que vendrá más adelante (p. 31). Lo que sí se establece en la introducción es una limitación explícita del tér-

mino, que hasta ahora se manejaba en la producción historiográfica, y que consistía en identificar un heterogéneo movimiento social, que tiene al campesinado como base, además de a otros grupos, y que se habría mantenido durante medio siglo. Los autores acotan explícitamente desde el punto de vista cronológico y de contenido el concepto de *Agrarismo*: «*deixamos de lado o estudo do societarismo agrario católico, xa realizado por Alberte Martínez (1989 y 1995), así como o do chamado 'Agrarismo técnico', traballado pormenorizadamente entre outros por Lourenzo Fernández Prieto (1992) e Miguel Cabo (1998 e 1999). Na nosa visión, estas dúas formas de mobilización socioeconómica non deixan de ser máis que contramovimentos construídos polas elites para frear ou controlar a construción do movemento social aínda que no caso da vertente técnica fose universalmente asumida polas Sociedades Agrarias*» (p. 9).

Dejando a un lado el hecho de que no sólo existió una funcionalidad del «*contramovimiento*» para las élites, ni estuvo formado exclusivamente por ellas, sino también por campesinos para los que también tuvo una funcionalidad, y partiendo de que se ignoran dos ámbitos interrelacionados —«*societarismo agrario católico*» y «*agrarismo técnico*»—, la pregunta que se plantea es: ¿Qué fenómenos formarían parte, entonces, del *Agrarismo* como movimiento social para los autores? La respuesta es clara: se trataría de un movimiento que no se identificaría necesariamente con el societarismo agrario, que se centra en un discurso populista e impulsado por un sector

de las elites en un contexto de nuevas oportunidades políticas y de competencia electoral y que, además, coincide tanto con nuevas oportunidades en la lucha electoral, como con la crisis del sistema de la Restauración. Este movimiento social se diferencia del societarismo republicano y socialista de 1896 a 1907, del «*agrarismo técnico*» y del «*societarismo agrario católico*». Cronológicamente comenzaría ese *Agrarismo* a partir de 1907 como estructura descentralizada, heterogénea, pese al denominador común del foro y del anticuismo, y se mostraría como un movimiento flexible. Los líderes serían elites externas sobre una base de campesinos y de «*o traballador simbiótico*» (p. 31). Un proyecto que entraría en crisis en los años veinte, desapareciendo en 1931, al pasar a tener una orientación técnica y no política a partir de entonces.

Al acotar el objeto de estudio se segregan del análisis otras formas basadas en la movilización de recursos colectivos e individuales (Craig Jenkins) o en el ofrecimiento de incentivos selectivos a grupos heterogéneos (Mancur Olson), que también construyeron discursos y bases sociales agrarias, pero que tuvieron otras bases activas, relacionales y prácticas de movilización, alejadas de realidades discursivas e identitarias al asentarse más bien en intereses muy concretos, en relaciones y/o en dependencias. Podría llevarse a cabo una mayor profundización empírica de esta acotación cronológica y temática del *Agrarismo* que defienden los autores, con el fin de fundamentar esta nueva elección y la especificidad de este movimiento frente a los

otros. Para ello, podría analizarse el marco territorial de su actuación en Galicia, las bases sociales que lo diferenciaban en el marco local, su separación/interrelación con el resto de movimientos, no solamente en la cumbre sino también en la base, si es que ésta existió. Si 1907 se marca como el inicio de este *Agrarismo*, la *Ley de Sindicatos Agrícolas*, que impulsó el desarrollo de los sindicatos católicos –y no católicos– en todo el Estado es de 1906, y estas entidades no solamente tuvieron, en muchos casos, una componente técnica y económica, sino también política, movilizadora e incluso cultural. Además de subrayarse en el libro aspectos interesantes relacionados con la articulación de plataformas políticas nuevas o de recoger algunas relaciones entre ellas y también, sus discursos desde 1907, y además de subrayar la influencia de *Solidaritat Catalana* y la utilización liberal de la cuestión foral y de la retórica anticaciquil, pudiera ser interesante contrastar documentación procedente de entidades de este *Agrarismo*. Buscar a sus élites gestoras y a sus participantes en repartos de rústica y pecuaria, en censos electorales, en las elecciones locales/provinciales dentro del marco temporal elegido para ese concepto de *Agrarismo* y también en momentos anteriores y posteriores al periodo elegido. Todo ello podría contribuir a perfilarlo más, ahondando en el objetivo primario de la obra, que es estudiar la estructura interna del movimiento social respecto al resto de movimientos y a trazar la línea específica que los autores defienden respecto al resto. Si *Solidaridad Gallega* y el *Directorio Antiforal de Teis* se consideran las pri-

meras manifestaciones de este *Agrarismo* (p. 191), hubiera sido interesante su análisis pormenorizado en contraposición al resto de iniciativas, o explicar las bases reales activadas en las diferentes provincias gallegas y las características socioeconómicas de sus élites y sus relaciones institucionales locales o provinciales. Por ejemplo, ¿Se mantuvo en el movimiento un mismo grupo de dirigentes o se modificó a lo largo del tiempo? ¿Qué relaciones tenían entre ellos? ¿Qué capacidad, presencia o interés en la actuación política concreta se puede cuantificar? ¿Los participantes en este movimiento desde abajo participaron en otros proyectos paralelos? En «*unha análise desde novos postulados da estrutura organizativa do Movemento Agrario*» (p. 353), la nueva sociología de la organización subraya la posibilidad de incluir aspectos como los anteriores. ¿Cómo se produjeron fenómenos de cooptación en este *Agrarismo*? Tanto la «autoorganización campesina» como el «dirigismo y participación de las élites» formaron parte de los movimientos sociales agrarios en la España y en la Europa del primer tercio del xx junto a un tercero: el que estableció la interesante relación entre los dos.

Pese a subrayar la existencia de una amplia producción empírica, el punto de partida de los autores es lo que consideran una existencia de «*lagoas e carencias por resolver. Fundamentalmente porque o Agrarismo tense explicado en función da súa relación co cambio económico, coas transformacións políticas, coas élites intelectuais, mesmo co nacionalismo, pero onde está o estudo do propio Agrarismo? Onde a análise do seu discurso*

*nunha perspectiva global evolutiva?»* (p. 7)

El análisis del discurso agrario se observa como fragmentario, de manera que es ese análisis evolutivo del discurso integrador del *Agrarismo* uno de los principales objetivos en la obra. Un análisis de este tipo remite obligatoriamente a los aspectos políticos, económicos o culturales de ese discurso así como a sus autores intelectuales, recogidos en análisis empíricos anteriores. Dejando a un lado la especificidad antiforal, aspectos como la exaltación del mundo rural frente al urbano, el anticaciquismo, «*la unidade de clase e idealización comunitaria e o antiindustrialismo*» (p. 107) o la retórica antisocialista y anticapitalista, que se consideran los elementos constitutivos del marco simbólico populista de ese *Agrarismo* gallego, formaron parte también del discurso de movimientos próximos al catolicismo en otras regiones y se desarrollaron también en pugna con otras élites políticas. Si la visión del caciquismo por parte de catolicismo en Galicia se considera por los autores compleja y distinta (pp. 118-119), aludir a reiteraciones discursivas muy similares en el catolicismo de otras regiones españolas ayudaría a perfilar el movimiento en sí. Si se combinaron aspectos que eran similares a otros discursos a escala estatal con elementos de la realidad gallega, como subrayan también los autores (pp. 154), entonces sería conveniente diferenciarlos internamente en detalle del resto de movimientos sociales desarrollados en Galicia en el mismo periodo para mostrar, precisamente, que se trata de un movimiento específico respecto al resto y construido alrededor de un discurso y práctica propia, merecedores de

una conceptualización nueva.

Resulta muy interesante que se reivindicquen las formas de actuación de una acción colectiva no organizada antes, durante la crisis de finales de siglo y también posteriormente, como otras formas de expresión política. Un aspecto que entronca con una amplia producción historiográfica. Si bien la crisis finisecular no se considera el origen de las movilizaciones (p. 60), también se reconoce que los repertorios de movilización se modificaron (p. 60) derivando hacia la mezcla de tradición y modernidad desde finales de siglo. También resulta sugerente en la obra la relación entre construcción de un discurso integrador, la movilización, la participación, la identidad y la concreción del discurso del *Agrarismo* a través, entre otros, de las asambleas agrarias (p. 158). No obstante, yendo incluso más allá en el análisis de ese discurso y de su evolución, podría mirarse «desde abajo» e incluir no solamente a aquellos que lo «elaboraron». También es importante la recepción de los que «leyeron» o simplemente «oyeron», ya que, como señalaba Crainz (2005: 30), los actores sociales poseen sus propias categorías heterogéneas de interpretación, filtros cambiantes en la recepción y una relación de *feedback* en la propia construcción de un discurso. Además, un discurso escrito compartido desde arriba por un grupo no es sinónimo siempre de la articulación relacional práctica, activa y concreta en un movimiento social. En definitiva, sería interesante saber: ¿Quién asistió a esas asambleas del *Agrarismo*?, ¿qué parte percibieron los campesinos de esa construcción pequeño-

burguesa (p. 113), en definitiva, de este «marco simbólico», y cómo lo interpretaban e introducían en su quehacer cotidiano político-participativo, económico y cultural?, ¿Qué temas se silenciaron en las asambleas, causaron controversia de intereses en el seno de las comunidades o no se incluyeron en la realidad discursiva, integradora y escrita de los libros y artículos periodísticos –marco simbólico dominante–. ¿Por qué algunas entidades del *Agrarismo* solamente existieron en el plano discursivo? ¿Cómo se explica, en este caso, que una existencia meramente discursiva y limitada a un pequeño grupo constituya un Movimiento Agrario? ¿Fue esa «negación política» del *Agrarismo* en el periodo republicano elaborada y practicada desde arriba y desde abajo?

Por un lado, este *Agrarismo* y sus discursos no pueden aislarse como objeto aséptico de estudio porque ningún objeto de análisis social se mantiene al margen de otros, sino que su explicación se enriquece con ellos y contribuye al análisis del fenómeno en sí mismo. Por otro, un discurso construido históricamente y que es analizado apropiadamente por los autores de forma evolutiva necesitaría del *feedback* entre receptores y autores del mismo y un estudio de su activación en una práctica social concreta y distinta: sin los actores históricos que lo hicieron y que lo aceptaron, modificaron o rechazaron y sin las causas de la aceptación, del rechazo o de la modificación. En resumen, es de agradecer el interés de estos historiadores por enriquecer, cambiar y proponer nuevos conceptos sobre la base de la amplia pro-

ducción historiográfica existente, pero lo será también que este intento derive en una ampliación sobre nuevas bases empíricas y metodológicas.

**Gloria Sanz Lafuente**

Universidad Pública de Navarra

## REFERENCIAS

- CABO VILLAVERDE, M. (1998): *O agrarismo*, Vigo, A Nosa Terra.
- CRAINZ, G. (2005): «Cultures et mouvements paysans: quelques observations comparatives», *Histoire & Sociétés. Revue européenne d'histoire sociale*, 13, pp. 30-41.
- DOMÍNGUEZ ALMANSA, A. (1997): *A formación da sociedade civil na Galicia rural: asociacionismo e poder local en Teo (1890-1940)*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- DURÁN, J.A. (1976): *Agrarismo y movilización campesina en el país gallego, 1875-1912*, Madrid, Akal.
- FERNÁNDEZ PRIETO, L. (1992): *Labregos con ciencia. Estado, sociedade e innovación tecnolóxica na agricultura galega, 1850-1939*, Vigo, Xerais.
- HERVÉS SAYAR, E. (1993): «Agrarismo y societarismo campesino en El Condado (1900-1936): cronología y organización», *Soberosum*, 1, pp. 133-155.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, A. (1995): *Cooperativismo y transformaciones agrarias en Galicia, 1886-1943*, Madrid, MAPA.